

Entre la escuela y el mundo

Monica Guerra

Investigadora en Didáctica e Investigación Educativa en el Departamento de Ciencias Humanas para la Formación de la Universidad de Milano-Bicocca. Presidenta fundadora de la asociación cultural Bambini e Natura

monica.guerra@unimib.it

Cuadernos de Pedagogía, Nº 473, Sección Monográfico, Diciembre 2016, Editorial Wolters Kluwer

¿Puede la escuela impulsar la relación entre el niño y la naturaleza?, ¿puede ofrecer una propuesta educativa y didáctica coherente con el desarrollo natural de los niños y los jóvenes? Además de responder a estas cuestiones, en este artículo se analiza la importancia de una escuela que sepa valorar el potencial de una relación intensa y continua con todo lo que se encuentra fuera de los centros educativos.



El mundo, considerado ante todo en su dimensión natural, es el lugar de procedencia y pertenencia de los niños, así como de los adultos, profesores y familiares: es el lugar del que venimos y que debemos habitar. Pero el mundo es más que eso: desde una perspectiva que considera al hombre como parte de la naturaleza -por lo tanto, no como algo separado de ella, sino perteneciente a ella-, tanto el hombre como el niño son ellos mismos naturaleza. Se trata de un énfasis -el que convierte la expresión "hombre y naturaleza" en "hombre es naturaleza"- que subvierte la perspectiva, defendiendo la pertenencia en lugar de la cercanía.

En este sentido, el alejamiento entre el hombre y el medioambiente que estamos experimentando es innatural, debido a que nos separa tanto de nuestras raíces como de nuestra propia esencia, de nosotros mismos. Y eso produce una comunicación cada vez más difícil que impide el encuentro, debido a que la capacidad del hombre de comprender y respetar la naturaleza disminuye, a causa de un uso que progresivamente se transforma en abuso de su generosidad y subversión de sus reglas, mientras la naturaleza reacciona rebelándose como puede y la separación se convierte paulatinamente en incapacidad de cuidarse mutuamente.

Por esta razón, en la actualidad es posible observar que también los niños y los jóvenes -que normalmente muestran interés y sensibilidad hacia la naturaleza- son distraídos por otras experiencias que hacen que estén menos interesados en el contexto natural, seguramente debido a un contacto menos frecuente y conocimientos más pobres, es decir, un ejercicio menor de la biofilia (Wilson, 1993), que genera el sentimiento de pertenencia.

Es reductivo atribuir toda la responsabilidad a las tecnologías contraponiendo lo natural y lo digital, porque eso limitaría la cuestión, reduciéndola a un único aspecto entre los distintos que están en juego. Desde luego, las tecnologías son una de las razones que hacen que hoy en día los niños vivan menos la naturaleza, pero no se las puede considerar como la única causa, ni tampoco señalarlas como el "enemigo" que debe combatirse: lo digital es parte del mismo mundo al que pertenecen los niños y los jóvenes de hoy en día, pues resulta inevitable, relevante, incluso interesante.

En algunos aspectos, las tecnologías no representan para ellos un contexto virtual sino muy real, casi natural. Los más jóvenes se hallan inmersos en un mundo que dialoga con ellos a través de medios distintos, interactivos, multilingües: así como esto no debe generar una adecuación acrítica de la escuela a la situación actual, de la misma manera no puede implicar una insistencia anacrónica y poco útil en utilizar herramientas y estrategias que muestran cada vez más su ineficacia.

Una escuela natural

La permeabilidad entre la escuela y el mundo exterior -un mundo complejo, que para los niños y los jóvenes puede resultar "natural" de muchas formas distintas, tal y como hemos visto- tiene, pues, una motivación ante todo antropológica además de ambiental, pero para los que se ocupan de la educación tiene otras causas, igualmente importantes, que pertenecen al ámbito educativo y didáctico. Una escuela que no sepa dialogar con el mundo que la rodea es, de hecho, una escuela que está fuera del espacio y del tiempo, destinada a hablar en lenguaje alejado de quienes viven en ella.

Pero es también una escuela que pierde la oportunidad de aprovechar los estímulos que el mundo proporciona y de ofrecer a los niños y los jóvenes que la viven aquellas oportunidades que necesitan para poderse mover en el mundo con confianza y competencia.

Por eso el objetivo que hay que perseguir es una escuela natural, no tanto en el sentido de estar inmersa en la naturaleza, sino de llegar a estar más cerca de los ritmos, preguntas, maneras de progresar del desarrollo y del conocimiento: una escuela amiga de los niños y los jóvenes reales. Este objetivo no puede prescindir de todos los contextos que componen su mundo, que es digital pero necesita también ser más "analógico", es decir, más cercano a un actuar lleno de sentido y de vida.

Después de un largo período en que el mundo -del campo o incluso el mundo del trabajo- era el lugar donde se formaban los niños y los jóvenes, con la llegada de la escolarización de masas la escuela generó en numerosas ocasiones, además de todos los resultados positivos de una educación y una instrucción generalizadas, también una marcada separación del mundo externo, invirtiendo la situación. Este nuevo contexto introdujo en la institución escolar el papel principal de la formación, que antes pertenecía al mundo externo para la mayoría de la población. Muchas metodologías didácticas -por poner un ejemplo, la clase magistral- nacieron y se desarrollaron en aquella escuela, en un contexto muy diferente al de hoy, en que existía una mayor necesidad de poner a disposición de muchas personas conocimientos difíciles de obtener de otra manera, pero también un contexto en que no disponíamos de la misma información sobre cómo construir el propio conocimiento -que hoy consideramos participativo, necesariamente basado en el intercambio con los demás para que pueda definirse como tal y que, por lo tanto, requiere estrategias distintas para generarse.

En la actualidad nos encontramos frente a un nuevo cambio de perspectiva, en que la información es cada vez más alcanzable y la posibilidad de acceder a experiencias culturales en el territorio y a través de los medios de comunicación de masas está cada vez más extendida. Sin embargo, la escuela sigue siendo un ambiente de aprendizaje privilegiado o, por lo menos, puede serlo en determinadas condiciones, a partir de un examen detenido de su propia función.

Como ya no es el único lugar al que pertenece el conocimiento, si es que hay uno inequívoco e inmutable, la escuela puede -y seguramente debe- convertirse en un lugar de importancia fundamental para reflexionar críticamente sobre la casi infinita cantidad de información a la que cualquier niño está expuesto.



Una escuela en el mundo

En este sentido, en una escuela que se abre al mundo, en la que se prioriza el aprendizaje contextual y a través de la búsqueda, se puede aprender a buscar la información que se necesite, averiguar su fiabilidad, analizarla críticamente. Al aire libre, en la naturaleza pero también más genéricamente en el mundo, los niños encuentran un contexto por su esencia estimulante, en el que hallan con facilidad elementos o fenómenos que despiertan su curiosidad, encontrándose de forma espontánea en una condición propicia a la activación y al desarrollo de sus propias estrategias de búsqueda, que hoy en día son una de las habilidades más útiles y deseables en su formación.

Habitar contextos vivos es la mejor manera para encontrar preguntas auténticas. Y las preguntas auténticas son aquellas que más estimulan el uso de estrategias múltiples, heurísticas, transversales. En el mundo, en la naturaleza -tal y como sugiere claramente mucha literatura internacional (Constable, 2012; Waite y Pratt, 2011; Guerra, 2015)-, niños y jóvenes tienen la posibilidad de confrontarse con el saber en su complejidad y con fenómenos que también son complejos frente a un conocimiento a menudo presentado de forma fragmentada, de vivir un aprendizaje situado con la consiguiente oportunidad de vivir experiencias significativas, encontrar ámbitos que pueden ser explorados de una forma naturalmente interactiva y aprender a través de la acción entrelazando aspectos cognitivos, afectivos, relacionales, corpóreos, estéticos, éticos, espirituales. Como puede observarse, se trata de los mismos objetivos indicados en las Recomendaciones Europeas sobre las competencias clave deseables en el ámbito del aprendizaje.

En el mundo externo, además, cambia la posición del adulto, quien puede aprovechar la novedad de un contexto menos habitual -menos conocido, a menudo también menos controlado o controlable y que domina menos- y de una probable menor experiencia, que crea un vínculo tanto con la inexperiencia de los niños y los jóvenes como con su curiosidad y deseo de conocer (Guerra, 2015). Esta postura, si la consideramos como una oportunidad para depositar nuestra confianza en la búsqueda de los más pequeños y más jóvenes, es una invitación a limitar nuestra intervención y escuchar, disfrutando juntos de un contexto estimulante.

Además, una escuela abierta al mundo es, por definición, un lugar comunitario, y eso la convierte en un ambiente privilegiado de encuentro entre los niños y los adultos: tal vez es esta, en la actualidad, su característica más revolucionaria, porque la escuela es uno de los pocos lugares existentes en que es todavía posible el encuentro, guiado por la mediación, de las diferencias, a condición de que se elija adoptar estrategias basadas en la dimensión del grupo, un grupo cercano al mundo y a la vida, heterogéneo, de diferente tamaño y edades distintas, abierto al diálogo, complejo. El mundo externo también facilita las relaciones, porque invita a los niños y a los jóvenes a socializar de forma espontánea, a colaborar y solucionar los conflictos de manera autónoma, a alimentar el respeto y el cuidado, mientras

afirman su propia personalidad y construyen su propia identidad.

Una escuela viva

La educación, y con ella la escuela, no puede ser otra cosa que el mundo. De ahí la necesidad de razonar considerando la relación entre dentro y fuera, tanto desde un punto de vista físico -lugares dentro y fuera de la escuela, pues estudiando los espacios, materiales, tiempos y formas de interacción, analizados en su continuidad y discontinuidad se favorece todo tipo de comunicación-, como desde la perspectiva de la oposición entre escuela y mundo externo. De no ser así, la escuela podría perder la oportunidad de transformarse radicalmente, que parece ser lo que muchos movimientos críticos hacia la escuela tradicional, por ejemplo, el *homeschooling* o el *unschooling*, consideran como una necesidad.

Reflexionar sobre todo esto significa dar espacio a la posibilidad de volver a introducir la vida -de los niños, sus familias, los educadores, los profesores y la comunidad- en los itinerarios de aprendizaje que la escuela impulsa: el mundo es el lugar que mejor puede contribuir en este sentido, y al mismo tiempo es el lugar que más necesita una escuela que lo atraviese con respeto y curiosidad.

El deseo innato de explorar

Bambini e Natura es un proyecto cultural cuya finalidad es la discusión y fortalecimiento de la relación entre el hombre, en particular el niño, y la naturaleza. Con el paso del tiempo, el proyecto ha dado vida a una asociación, formada por un grupo de colegas y amigos que comparten tanto una experiencia profesional en el ámbito educativo o escolar como un interés profundo hacia la dimensión natural, en sus propios estudios, reflexiones y vidas.

El debate tiene lugar tanto en la red -en particular, a través de la web <http://www.bambinienatura.it> y su página de Facebook-, como a través de encuentros y oportunidades para profundizar y confrontarse sobre temas y experiencias educativas, sobre todo en el ámbito natural.

La finalidad -perseguida a través de imágenes, sugerencias, pensamientos compartidos- no consiste en proponer principios o modelos, sino más bien en estimular en los adultos que viven con los niños la reflexión sobre el deseo innato de explorar del hombre, presente en las acciones de los más pequeños cuando pueden zambullirse libremente en el mundo y dejarse interrogar.

Para saber más

Constable, Karen (2012). *The outdoor classroom ages 3-7: using ideas from forest school to enrich learning*. Londres: Routledge.

Guerra, Monica (2015) (ed.). *Fuori. Suggestioni nell'incontro tra educazione e natura*. Milán: FrancoAngeli.

Waite, Sue; Pratt, Nick (2011). "Theoretical perspectives in learning outside the classroom: relationships between learning and place", en Sue Waite (ed.). *Children Learning Outside the Classroom: From Birth to Eleven*. Londres: Sage Publications.

Wilson, Edward O. (1993). "Biophilia and the conservative ethic", en Stephen R. Kellert y Edward O. Wilson (eds.). *The Biophilia Hypothesis*. Washington: Island Press.